



Premiado en Gijón

El escritor Hernán Neira, residente en Valdivia donde ejerce la docencia en la Universidad Austral, fue ganador, por la novela *Ameland*, del Premio Internacional de Novela "Las Dos Orillas", abierto a escritores de lengua española y portuguesa otorgado en la versión 2001 por el Salón del Libro Iberoamericano de Gijón, España.

El premio, para nuevos valores de la narrativa, consiste en diez mil euros y la traducción de la obra galardonada a cinco idiomas: alemán, francés, italiano, portugués y griego. Según los organizadores del certamen, el premio intenta "reparar las injusticias cometidas con muchos autores que por el alejamiento de sus países o por políticas editoriales están condenados a no traspasar las fronteras nacionales". El escritor Luis Sepúlveda, portador del jurado que presidió el griego Georges Morellozzi, aseguró que se trata de una novela "bella, extraña e inquietante, en la que se ofrece una maravillosa descripción de la naturaleza abrupta del fin del mundo". Hay que mencionar que Hernán Neira fue finalista del Premio Juan Rulfo de Cuernavaca (Pue, 1996) y en 2001 ganó el mismo premio, mención Salón del Libro Iberoamericano. Entre la obra publicada por Neira podemos mencionar *A golpes de hacha y fuego* (Correos, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1993); *El espejo del olvido* (Correos, Editorial Salón del Libro Iberoamericano, Santiago, 1997) y *El mundo incógnito* (novela, Editorial Planeta, Santiago, 1999).

¿Usted es un escritor que ha sido premiado internacionalmente. ¿Cómo recibe a su galardón otorgado en España?

"Con mucha alegría. Comencé a escribir mi novela *Ameland* en 1999 y la terminé el 2002. Entretanto, escribí otras cosas, pero nunca la abandoné y cada cierto tiempo corraba y pulía. Estaba convencido de que era buena, pero dos editoriales santiaguinas la rechazaron. El premio es una confirmación de que no estaba equivocado".

Para un escritor que vive en provincia debe ser un suceso verla ahora traducida a cinco idiomas, como parte del premio.

"En provincia o en una capital, ser traducido es el sueño de todos los escritores. También era el mío, desde siempre".

Usted nació en Lima y tengo entendido que pasó su infancia entre Santiago y Madrid, y estudió en Francia. ¿Cómo ha influido eso en su literatura?

"De muchas maneras. Mi formación literaria es muy heterogénea y poco 'nacional'. Durante mi crianza media, en Madrid, todavía bajo Franco, los libros contemporáneos estaban casi prohibidos, pero en cambio los muchos de los clásicos del siglo de



oro, con gran placer. Todavía me parecen cercanos y actuales. Al volver a Chile, en 1976 descubrí la literatura latinoamericana que no estaba prohibida, pero interesarme en ella era también una marca política: anti-pinochetista. Sigo los libros, no los países, ni los continentes, ni la época en que han sido escritos. Siempre pensé que un libro más allá que ser capaz de dirigirse a un público lejano, no circunscrito a la ciudad donde vivía, del mismo modo que los autores que yo leía se dirigían a mí, a pesar de vivir en otro lugar. Me parecía y me parece que la condición natural de la literatura es dirigirse a un lector al que nunca se ha visto. En definitiva, el haber vivido en distintos lugares pudo contribuir a tener un sentido desentramado de la literatura y abierto a todo tipo de influencias".

En su novela se mezcla la realidad, la guerra y el delirio, siendo el lugar geográfico de los hechos una isla. ¿Por qué una isla? ¿Y por qué en el fin del mundo?

"Durante años me interesó el tema del encierro moral y psicológico, la incapacidad para salir de perspectivas cerradas sobre lo bueno y lo malo, sobre lo justo y lo injusto. La isla es la manifestación geográfica de dicho encierro. Siempre hay personas que dan lecciones de moral y que quieren enseñar a los demás en una isla, que es la de ellos, y por eso a los demás. El fin del mundo, en este caso, es cualquier lugar donde haya encierro moral. La intolerancia moral ha condenado demasiadas veces a la guerra o al suicidio. Creo que es un tema que da para mucho, literariamente".

¿Cómo se refleja Valdivia en su obra?

"En *Ameland* no se refleja, porque su estructura y sentido fueron concebidos en Francia, entre 1990 y 1992. Lo que hice en Valdivia fue pulir y contar, sobre todo contar. Sí se refleja, sin embargo, en mi novela

modo de Chile a partir de su reflejo en la ciudad de Valdivia, pero en ese caso Valdivia es la ciudad del devenir nacional. Valdivia, en *El mundo incógnito*, es más Chile que, por ejemplo, Santiago".

Volviendo a lo de un país centralizado. Valdivia tiene interesantes puertos y mercados pero cuesta acceder a sus zonas. ¿Cómo se podría superar ese cerco comercial que sufren las regiones?

"Se requiere al menos un siglo de paciencia y una labor tan sistemática como obstinada por ambos partes. Hay que tomar iniciativas reales de descentralización; hay que fortalecer el medio cultural en provincia; el modo como se presenta un texto a una editorial de provincia (donde todo el mundo se conoce) es distinto a como se presenta a una editorial donde se es desconocido. Se requiere un aprendizaje mutuo que rompa prejuicios y desconfianzas. A veces en Valdivia se desconoce tanto de Santiago como en Santiago de Valdivia".

Respecto al papel de la Sociedad de Escritores de Chile en cuanto a la difusión de las obras de sus socios. ¿Qué le falta por hacer, según usted?

"Por haber vivido fuera de Chile y de Santiago (donde parece estar su principal ámbito de acción) nunca he tenido contacto con la Sociedad de Escritores de Chile. Entiendo que tiene un papel positivo, pero no conozco los detalles. En Valdivia, hasta donde sé, tiene poca influencia".

En su opinión, ¿en qué pie está hoy la narrativa chilena? ¿Qué autores destacan?

"Globalmente creo que está en buen pie, aunque los que más suenan no son siempre los mejores. Veo a algunas voces sólidas, pero muchas veces ocultas por la falta de editoriales o porque no tienen la debida promoción. También creo que hay que aplicar la legislación como la fotocopia. Dolmen, como otras editoriales, ha quebrado. Cuando se tira a un autor en mil ejemplares, cien fotocopias pueden significar que no se financia y, por lo tanto, que desaparece como autor. La fotocopia perjudica la libertad de expresión, por paradójico que pueda parecer, y ha contribuido mucho a que no surjan nuevas voces".

Pasando a otros temas, usted tiene estudios de filosofía y sociología. ¿Cómo percibe la transición chilena desde una perspectiva filosófica y sociológica?

"Hablar de una perspectiva sociológica y filosófica es mucho para una entrevista. Como ciudadano la encuentro inconclusa, pero no la desentino por completo. La situación de derechos humanos es infinitamente mejor que antes de 1990, aunque no perfecta. Hace falta modificar la Constitución, restringir el poder de las grandes empresas y revalorar la voz de los líderes culturales, sociales, laborales, etc. Hoy sólo hablan empresarios y unos pocos políticos".

Acercos de la institucionalidad cultural planteada por el gobierno, ¿creo que ha estado a la altura de su propuesta?

"No, la encuentro por debajo de lo propuesto y de lo necesario para el país, si bien reconocemos avances".

Premiado en Gijón : [entrevista] [artículo] Alejandro Lavquen.

Libros y documentos

AUTORÍA

Neira, Hernán, 1960-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Premiado en Gijón : [entrevista] [artículo] Alejandro Lavquen. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile